

plaza pública para la edición del 15 de septiembre de 1992
% Michoacán, hoy
% Las horas violentas
miguel ángel granados chapa

La manida figura del callejón sin salida es la que más cuadra a la situación que hoy comenzará a hacer crisis en Michoacán, si a última hora no se ha llegado a algn género de acuerdo político que diluya los densos nubarrones que se ciernen sobre esa entidad. Eduardo Villaseñor tomará posesión de la gubernatura, ante el Presidente Salinas. Pero los perredistas, que suman miles, anuncian que no lo dejarán gobernar. Mantienen ocupado el palacio de gobierno, pero el ex alcalde de La Piedad anuncia su propósito de encabezar, desde allí como es tradicional, la ceremonia de El Grito. No se interrumpirá la asunción del mando, pues la protesta del PRD, a la misma hora que ese acto, ocurrirá en un lugar distinto y distante. Pero en las horas siguientes puede generarse violencia. Sólo mediante su uso se apartarán de sus puestos los plantones perredistas, que incluyen una huelga de hambre de mujeres. Si alguien da la orden de reprimir por la fuerza, estaremos en el inicio de una escalada peligrosísima.

No es posible establecer un paralelismo mecánico entre San Luis Potosí y Michoacán. Pero si se resolvió despedir a Fausto Zapata 14 días después de que el propio Presidente Salinas le había dado posesiôñ de su cargo, por reconocer la ingobernabilidad del estado, el argumento se presenta con mayor peso en Michoacán. Hay más perredistas que navistas, en números absolutos, y hace apenas tres años que se entrenaron en una estrategia de defensa del voto que tuvo éxito. Eso los llevó a gobernar 52 ayuntamientos, y esa experiencia los ha dotado, además de capacidad de movilización, del uso legal de una parte importante de la fuerza pública. El grave desliz de Cristobal Arias, candidato perredista, de pedir a los alcaldes procedentes de su partido, comparecer en Morelia acompañados de sus cuerpos de policía municipal, fue un error que debió ser corregido oportunamente. Pero hizo presente un dato insoslayable: ayuntamientos prredistas disponen de gendarmería, que debe obedecer a sus autoridades. Puede considerarse que sería tan abusivo usarlas en defensa propia como que Villaseñor ordene a la seguridad estatal y a la policía judicial reprimir el movimiento. Pero en los hechos tenemos allí a dos grupos que poseen la capacidad legal de usar la fuerza, en riesgo de enfrentamiento. La violencia, en fin, no es exótica en Michoacán. El uso de armas de diversos géneros es parte de la cultura cotidiana, especialmente en las comunidades rurales. Los cuatro muertos de Tequichío, aun si no cayeron por causas políticas hace una semana, así lo enseña.

No es fácil que los perredistas se retiren a sus casas, consintiendo actos que a su juicio, y al de muchas otras personas, violaron la ley. Si la declaratoria de gobernador electo fue ilegal, ¿cómo se espera que genere consecuencias legales, y la admitan quienes la denuncian? No estamos ante un problema jurídico, resoluble mediante la aplicación de la norma legal. Precisamente por considerar que el PRI y el gobierno actúan al margen del derecho, el PRD ha pasado a situaciones de hecho. Tampoco es fácil la posición del PRI. El desgaste de sus efectivos en Guanajuato y San Luis no puede ser ignorado, y de ser posible el partido gubernamental no se expondrá a una situación semejante en Michoacán. Pero tiene entonces que calcular el costo que está dispuesto a pagar por mantenerse en sus trece.

Si a Villaseñor le fuera dable aguantar un lapso corto, como lo hacen los vaqueros en las charreadas, apretando las piernas sobre el potro o el novillo alebrestado, podría suponerse que superará la crisis. Pero no es así, porque está ya abierto el proceso electoral municipal, que desemboca el primer domingo de diciembre. Es ya casi la hora de que sean designados candidatos a las alcaldías y de que se inicien las campañas. En circunstancias normales, dirigir ese proceso no sería sencillo para un hombre sin experiencia política como Villaseñor. Pero enlazar el conflicto de su entrada al gobierno con los que genera la sucesión municipal puede constituir un problema irresoluble.

La paz, mediante la concertación, son la meta y el método. Esperemos que éste se aplique y se llegue a aquélla.

no por eso

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Michoacán, hoy

■ Las horas violentas

La manida figura del callejón sin salida es la que más cuadra a la situación que hoy comenzará a hacer crisis en Michoacán, si a última hora no se ha llegado a algún género de acuerdo político que diluya los densos nubarrones que se ciernen sobre esa entidad.

Viene de la 1

Eduardo Villaseñor tomará posesión de la gubernatura, ante el presidente Salinas. Pero los perredistas, que suman miles, anuncian que no lo dejarán gobernar. Mantienen ocupado el palacio de gobierno, pero el ex alcalde de La Piedad anuncia su propósito de encabezar, desde allí como es tradicional, la ceremonia de El Grito. No se interrumpirá la asunción del mando, pues la protesta del PRD, a la misma hora que ese acto, ocurrirá en un lugar distinto y distante. Pero en las horas siguientes puede generarse violencia. Sólo mediante su uso se apartarán de sus puestos los plantones perredistas, que incluyen una huelga de hambre de mujeres. Si alguien da la orden de reprimir por la fuerza, estaremos en el inicio de una escalada peligrosísima.

No es posible establecer un paralelismo mecánico entre San Luis Potosí y Michoacán. Pero si se resolvió despedir a Fausto Zapata 14 días después de que el

propio presidente Salinas le había dado posesión de su cargo, por reconocer la ingobernabilidad del estado, el argumento se presenta con mayor peso en Michoacán. Hay más perredistas que navistas, en números absolutos, y hace apenas tres años que se entrenaron en una estrategia de defensa del voto que tuvo éxito. Eso los llevó a gobernar 52 ayuntamientos, y esa experiencia los ha dotado, además de capacidad de movilización, del uso legal de una parte importante de la fuerza pública. El grave desliz de Cristóbal Arias, candidato perredista, de pedir a los alcaldes procedentes de su partido, comparecer en Morelia acompañados de sus cuerpos de policía municipal, fue un error que debió ser corregido oportunamente. Pero hizo presente un dato insoslayable: ayuntamientos perredistas disponen de gendarmería, que debe obedecer a sus autoridades. Puede considerarse que sería tan abusivo usarlas en defensa propia como que Villaseñor ordene a la seguridad estatal y a la policía judicial reprimir el movimiento.

Pero en los hechos tenemos allí a dos grupos que poseen la capacidad legal de usar la fuerza, en riesgo de enfrentamiento. La violencia, en fin, no es exótica en Michoacán. El uso de armas de diversos géneros es parte de la cultura cotidiana, especialmente en las comunidades rurales. Los cuatro muertos de Tiquicheo, aun si no cayeron por causas políticas hace una semana, así lo enseña.

No es fácil que los perredistas se retiren a sus casas, consintiendo actos que a su juicio, y al de muchas otras personas, violaron la ley. Si la declaratoria de gobernador electo fue ilegal, ¿cómo se espera que genere consecuencias legales, y la admitan quienes la denuncian? No estamos ante un problema jurídico, resoluble mediante la aplicación de la norma legal. Precisamente por considerar que el PRI y el gobierno actúan al margen del derecho, el PRD ha pasado a situaciones de hecho. Tampoco es fácil la posición del PRI. El desgaste de sus efectivos en Guanajuato y San Luis no puede ser ignorado, y de ser posible el partido guber-

namental no se expondrá a una situación semejante en Michoacán. Pero tiene entonces que calcular el costo que está dispuesto a pagar por mantenerse en sus trece.

Si a Villaseñor le fuera dable aguantar un lapso corto, como lo hacen los vaqueros en las charreadas, apretando las piernas sobre el potro o el novillo alebrestado, no por eso podría suponerse que superará la crisis. Pero no es así, porque está ya abierto el proceso electoral municipal, que desemboca el primer domingo de diciembre. Es ya casi la hora de que sean designados candidatos a las alcaldías y de que se inicien las campañas. En circunstancias normales, dirigir ese proceso no sería sencillo para un hombre sin experiencia política como Villaseñor. Pero enlazar el conflicto de su entrada al gobierno con los que genera la sucesión municipal puede constituir un problema irresoluble.

La paz, mediante la concertación, son la meta y el método. Esperemos que éste se aplique y se lleve a aquélla.